

Nico y el gol de las doce

Diez minutos

Es Nochebuena y en el patio hace calor. Desde la casa se escucha una voz:

—¡Faltan diez minutos para las doce!

Nico agarra su pelota y sonríe con su sonrisa sin diente. Piensa: «Antes del brindis, todos van a escuchar mi gol».

El equipo

Nico mira a sus primos, que están sentados en los escalones, sin hacer nada.

—Necesito un equipo. ¿Juegan?

—¡Dale! —dice el primo.

—¡Yo atajo las pelotas perdidas! —dice la prima.

Primer pase

El banco de la pared es el punto de partida. Nico le pasa la pelota al primo, y el primo se la lleva hasta el cantero de flores.

—¡Pasámela! —grita la prima.

Primer pase.



Segundo pase

La prima recibe la pelota junto a las flores. Mira el poste con la enredadera y la manda de costado.

—¡Mirá, Nico! ¡Al poste!

La pelota rueda hasta el poste, y Nico la frena con el pie. Segundo pase.

Tercer pase

Al fondo esperan dos sillas con almohadones. Son el arco. Nico corre y se la pasa al primo. Tercer pase.

—¡Ahora vos! —grita el primo.

Nico agarra carrera, cierra los ojos y pega un pelotazo altísimo.



Debajo del árbol

La pelota pasa de largo, rebota en la pared y se mete debajo del árbol de Navidad. Entre los regalos, justo en el medio, queda trabada.

—¡Uy! —dicen los tres.



Los regalos esperan

Nico se agacha para mirar. Los regalos están apretados alrededor de la pelota.

—No los toquemos —dice la prima—. Esperan a la medianoche.

Desde la casa llega otra voz:

—¡Cinco minutos!



Una idea

Nico mira las ramas de abajo y piensa. Después dice:

—Vos, primo, levantá la rama despacito. Yo me tiro al piso y la saco con la mano. Y vos, prima, avisame si algo se mueve.

Los tres se ponen en sus lugares.



¡Dong!

Nico estira el brazo y toca la pelota con la punta de los dedos. La hace rodar de a poquito, hasta que sale.

Justo entonces, en la sala, empieza a sonar el reloj.

¡Dong! Uno.



Corriendo

—¡Dong, dos! —cuenta Nico mientras corre.

—¡Tres! —grita el primo y le pasa la pelota.

—¡Cuatro, cinco! —dice la prima, y la devuelve.

Los tres vuelan por el patio. El reloj no espera.



El último golpe

—¡Siete, ocho, nueve, diez! —cuentan los tres.

Nico llega a las dos sillas, frena y mira el arco. Una voz de la casa grita:

—¡Once!

Nico respira hondo, toma carrera y patea con todas sus fuerzas.

¡Gol!

¡Dong! Doce. La pelota cruza entre las sillas justo con el último golpe.

—¡GOL! —gritan los tres, y desde la casa también.

Después Nico se sienta a la mesa con la cara colorada. Toma limonada bien fría y muerde un pedazo de pan dulce.